

Tango que me hiciste mal...

CAMILO MARKS

Alguien —no vale la pena recordar quién— dijo que la literatura es el arte de juntar palabras. Si así fuera, **A tango abierto**, última novela de Ana María del Río, sería una obra maestra de composición escrita. Pero si uno espera algo más de una obra literaria, también puede juzgarse a este libro como un caso de pensamiento hablado que, tras pasado al papel, llega fácilmente a la incontinencia verbal.

Aunque haya que volver sobre este punto más adelante, conviene reflexionar brevemente sobre el título de la obra y el famoso ritmo de dos cuartos que pretende invocar. No está de más señalar que los tangos nunca han sido patrimonio de la música popular chilena, jamás han estado incorporados como punto de referencia en nuestra convivencia y ni uno solo de ellos compite en popularidad con cientos de otros temas, nacionales o extranjeros. Puede haber radios que transmiten diariamente programas con las inmortales melodías porteñas y algunos clubes donde se bailan, pero el tango en Chile afecta a una minoría reducidísima y generalmente exquisita. Por eso, atiborrar una novela con letras de esas canciones a propósito de nada o, mejor dicho, a propósito de una generación —la de los años 60— que tuvo tanto que ver con el tango como con los lapones es, por decir lo menos, incongruente, cuando no abusivo.

Forma

A tango abierto presenta, desde la primera hasta la última página un conjunto de problemas estilísticos que ponen al lector frente a un serio aprieto. Las palabras surgen, se extienden y desparraman por el relato con tanta facilidad, con tal volubilidad que uno se deja llevar por esa marea de giros, peculiaridades y singulares usos idiomáticos de la autora o tiene que detenerse cada tanto para preguntarse qué es lo que quiso decir Ana María del Río con tal o cual expresión.

Sin embargo, ni los más avezados partidarios de cierta prosa fantasiosa —a veces le llaman poética— podrán enten-



der, aun en el nivel inconsciente, fragmentos tales como: "Me sentía empujado a Siberia con lágrima amarga y escondida..."; "parecía un hombre en la copa de un árbol desconocido, levemente inerme" o "entretejidos con el musgo de mi adolescencia de helecho". Estos tres ejemplos pertenecen a una sola página y están tomados muy al azar; ahí mismo hay muchas otras incoherencias semejantes. El alargamiento de la vocal final —"me arrastra en su corrienteeeee", "en ansias de fiera se prende al varóón"— es tan usado en el libro, quizás con fines tangueros, que cualquier dudoso efecto se pierde muy pronto. No cuesta nada, entonces, continuar citando pasajes ininteligibles de puro rebuscamiento, los cuales, con un exceso de buena voluntad, podrían considerarse líricos: "parecías haber desaparecido minuciosa de todas las rutinas", "con el diario en la mano, emigrando hasta el hueso", "prendida a la ausencia como un molusco", etc., etc. De este modo y de no mediar ciertas asociaciones o recursos que esta escritora sabe utilizar, **A tango abierto** no pasaría de ser un galimatías completamente incomprensible.

Si no lo es, ello ocurre, entre otras causas, porque el lugar común siempre acecha detrás de la florida masa prosística: "La Alameda abría su historia en una gran cesárea: el hoyo del metro" o "carecía de furtividad felina" y "le vi las intenciones acollimadas" (a un gato).

*Por fortuna, Ana María del Río ha escrito antes obras de calidad que no pueden compararse con **A tango abierto**. La historia, en un significado propio y literario, pasó por el lado de su autora y la novela sin dejar rastros en ambas y este libro no contribuye al crédito de la actual prosa chilena.*

Y una novela producida página a página de esta manera se convierte muy luego en una pieza poco digerible, salvo para los aficionados a este tipo de escritura, quienes probablemente deben existir.

Fondo

La arbitrariedad formal disfrazada de prosa poética que siempre desemboca en el pintoresquismo no es el único escollo grave de esta novela. El deshilvanado relato ofrece también una serie de trabas a las cuales, por falta de un vocablo mejor y más amable, llamaremos problemas de contenido. En primer lugar, la narra-

ción se plantea como un repaso a los años 60. Es cierto que todavía no se ha escrito la historia definitiva del siglo XX y actualmente los historiadores difieren mucho en cuanto a la importancia real de esa década en el mundo contemporáneo. Y más cierto es que a un libro como éste —todo subjetividad, todo evanescencia del recuerdo— no deben aplicarse cánones estrictos en materia cronológica. Con todo, a nadie le cabe duda que la década del 60 fue muy importante en Chile y en América Latina y Ana María del Río llegó a la mayoría de edad en aquella época, por lo que tendría que recordarla bien o si le falla la memoria, haber investigado con un mínimo de acuciosidad. No obstante, **A tango abierto** está plagado de datos incorrectos, de equivocaciones, de confusiones en fechas y sucesos y de un cúmulo de errores que para un lector con algo de sentido crítico no son fáciles de sobrellevar. Y si éstos se pasan por alto —modismos anacrónicos, canciones mal citadas, intérpretes que no coinciden con determinados eventos y suma y sigue— queda todavía una ingrata sensación de trivialidad. Pues



A tango abierto, Ana María del Río. Editorial Alfaguara. Santiago 1996. 335 páginas.

contrariamente a lo que suele pensarse, las evocaciones personales siempre están dotadas de precisión, a veces de exactitud casi incuestionable: cuándo me regalaron el primer reloj, con qué canción bailé por primera vez con esa muchacha, cuál era la película que daban

en aquel cine el día que salió elegido Frei padre y me sacaron la muela del juicio y así sucesivamente.

En segundo lugar, el inmenso status que ahora posee la cultura popular era impensable hace algunas décadas y Ana María del Río parece consciente de ello al armar su narración básicamente con elementos de ese repertorio. Pero no basta con la minifalda, las modas globalizadas, el corte de pelo, los zuecos y plataformas de los años 70, las sesiones de marihuana o las discutibles letras de tangos incluidas hostigosamente al finalizar pasajes o en medio de párrafos para rememorar esos años. A la ausencia de cierta precisión cronológica e histórica hay que agregar una visión caricaturesca, simplista en extremo, enteramente acartonada, carente de pasión e interés sobre la política, las costumbres, los comportamientos sociales e individuales y todo lo que sea vital o individual. En una obra que quiere mostrarse como un chorro de alegría y originalidad, esta característica no es un pecado venial.

En consonancia con lo que hemos dicho, **A tango abierto** no tiene historia, no cuenta ningún cuento y no tiene siquiera personajes. Es imposible conocer a Alejo, el protagonista o hacerse cualquiera idea sobre él en medio de su desvarío narrativo y la mezcrolanza de tangos, boleros, otros ritmos y una multiplicidad de meditaciones nostálgico-poéticas en que está sumido. Tamara, su amor platónico, aparece y desaparece con el pelo al viento, tal vez no exista, pero, peor aún, es inexistente literariamente hablando. Elenita, en apariencia la esposa de Alejo, repite las monsergas de todas las conyugales prácticas de este mundo. Se supone que el Conde es atractivo y dilapidador porque la autora lo dice con insistencia. Los tres Migueles son extremistas de izquierda tan imbéciles que no se puede entender cómo Manuel Contreras y los suyos se dieron después tanto trabajo por gente así.

Por fortuna, Ana María del Río ha escrito antes obras de calidad que no pueden compararse con **A tango abierto**. La historia, en un significado propio y literario, pasó por el lado de su autora y la novela sin dejar rastros en ambas y este libro no contribuye al crédito de la actual prosa chilena.

TIPOS DE PERSONALIDAD La descripción de su carácter DON RICHARD RISO Un tratado sobre la mejor caracterología existente, introducida por Gurdjieff y Naranjo. \$ 7.400 + IVA (350 págs.)	SABIDURIA ANTIGUA Y CIENCIA MODERNA STANISLAV GROF Artículos de Capra, Sheldrake, Pribram, Naranjo, Madre Teresa y otros \$ 4.800 + IVA (280 págs.)	TRANCE-FORMATE JOHN GRINDER y RICHARD BANDLER Hipnosis práctica con P.N.L. \$ 9.980 + IVA* (336 págs.)	LA TRANSFORMACION ESENCIAL CONNIRAE y TAMARA ANDREAS El autodescubrimiento con P.N.L. \$ 9.980 + IVA* (280 págs.)	Cambia tu mente para cambiar tu vida ... y conserva el cambio CONNIRAE y TAMARA ANDREAS Cambio personal con P.N.L. \$ 9.980 + IVA* (288 págs.)
---	--	---	--	---